



DEFINICIONES DE HISTORIA

Ambigüedades y omisiones

Evangelina Terán Fuentes

Introducción

Referirnos al concepto de historia es introducirnos en el amplio ámbito de la ambigüedad y omisión, dentro del cual navega una gran diversidad de teorías. Por tal motivo, existe una infinidad de definiciones de historia que se han plasmado en tratados, ensayos o libros de texto; sin embargo, hasta la fecha, la palabra historia sigue siendo motivo de debate.

En esta ocasión haré referencia a algunos planteamientos en torno a lo que es la historia, como los de Lucien Febvre, Jacques Le Goff, Luis González, Johan Huizinga, Marc Bloch y Fernand Braudel, quienes abordan a la historia desde diferentes ópticas y puntos de vista. No obstante, en su mayoría, estos autores cometen una omisión: descartan a la mujer en sus definiciones. Por lo anterior, también aludiré a quienes se han preocupado de hacer de la historia una ciencia de la inclusión.

Definiciones de historia

Resulta una tarea compleja definir el concepto de historia. Dentro de esta labor se han involucrado estudiosos desde diversas disciplinas; de esta manera, se han dado encuentros, pero también desencuentros.

Lucien Febvre afirma que la “Historia es la ciencia del hombre”,¹ definición que, por su amplitud, resulta ambigua en extremo. En este mismo sentido, Jacques Le Goff plantea que la idea de la historia como historia del hombre ha sido sustituida por la idea de historia como historia de los hombres en sociedad. Este autor comenta que, por ejemplo, en Grecia, la historia empezó siendo un relato, aseveración que hasta la fecha sigue vigente. Ahora, “paradójicamente, asistimos a la crítica de este tipo de historia mediante la voluntad de sustituir la explicación a la narración”.² Entonces, ¿la historia es una ciencia explicativa o un relato, o ambos?

Ahora bien, Luis González señala que la mayoría de los historiadores hacen mención a las diferencias entre lo “histórico humano” y “lo histórico natural”;³ por esta razón, las conceptualizaciones que hacen Febvre y Le Goff pierden validez, ya que están omitiendo todo ese enorme ámbito natural anterior a la aparición del hombre,⁴ que también lo hace suyo la historia. No obstante, González termina aceptando la definición de la historia como ciencia del hombre, argumentando que la naturaleza no sabe que tiene historia. Con lo anterior, la ambigüedad de la historia se expande a su objeto de estudio: ¿la historia abarca sólo lo humano o también incluye lo no humano?

Por otro lado, Johan Huizinga hace una alusión crítica a dos definiciones de historia. La primera definición es de Bernheim y se refiere a la historia como “la ciencia de la evolución del hombre considerado como ser social”.⁵ Pero, ante la polémica que armó esta conceptualización, el autor reconsideró de la siguiente manera: “Ciencia histórica es aquella que investiga y expone en su conexión causal los hechos de la evolución del hombre en sus manifestaciones como ser social”; posteriormente a su definición le incluye las

¹ Febvre, Lucien, *Combates por la historia*, Ed. Ariel, Barcelona, 1992, p. 29.

² Le Goff, Jacques, *Pensar la historia*, Paidós Ibérica, España, 2006, p. 11.

³ González, Luis, *El oficio de historiar*, El Colegio de Michoacán, México, 1988, p. 47.

⁴ Luis González se refiere al origen y evolución del universo físico, del sistema solar y de la tierra.

⁵ Huizinga, Johan, *La historia y las ciencias sociales*, Fondo de Cultura Económica, México, 1980, p. 87.

categorías de “tiempo” y “espacio”. La segunda definición que señala Huizinga es de Bauer:

Historia es la ciencia que intenta describir y explicar, volviendo a vivirlos, los fenómenos de la vida en aquello en que se trata de los cambios que las relaciones de los hombres con las diversas colectividades sociales llevan consigo, seleccionándolos desde el punto de vista de su influencia sobre los tiempos posteriores o con respecto a sus cualidades típicas y concentrando la atención, fundamentalmente, en aquellos cambios que no pueden volver a repetirse en el tiempo ni en el espacio.⁶

Huizinga afirma que ambos estudiosos limitan en sus definiciones el alcance de la palabra historia, ya que la reducen al ámbito de la ciencia. Según este autor, la palabra historia no sólo se refiere a la ciencia, sino también a todo aquello que ha sucedido y al relato de acontecimientos, estos elementos están al margen del método científico.

La ciencia como tal desconoce todos aquellos aspectos que están relacionados con la espiritualidad. En este sentido, Huizinga plantea que justamente la forma espiritual es lo que se debe retomar dentro de la historia, ya que es mucho más amplia que la ciencia: “Historia es la forma espiritual en que una cultura se rinde cuentas de su pasado”.⁷ Si retomamos a los autores anteriores que se refieren a la historia como ciencia, ¿en dónde queda el gran campo de la espiritualidad si, como entendemos, la ciencia se basa en hechos demostrables y objetivos?

Marc Bloch señala que en algunas ocasiones se ha hecho referencia a la historia como “la ciencia del pasado”.⁸ No obstante, el autor manifiesta su desacuerdo con esta conceptualización, ya que no existe una delimitación dentro de ese gran espectro que es el pasado. En esta definición se unifican todos aquellos fenómenos

⁶ *Ibidem*, p. 88

⁷ *Ibidem*, p. 95.

⁸ Bloch, Marc, *Introducción a la historia*, Fondo de Cultura Económica, México, 1987, p. 137.

que lo único que tienen en común es que no son contemporáneos; por lo tanto, este historiador menciona que no es posible imaginar una ciencia total del universo en su estado actual. También Bloch afirma que es imprescindible la delimitación de los muy diversos fenómenos, tanto sociales como naturales; por ejemplo, la historia del sistema solar le debe incumbir a la astronomía y no a la historia. El objeto de la historia, según expone, es el hombre, o, mejor dicho, los hombres: “la historia quiere captar a los hombres”,⁹ pero en el tiempo, para lo cual es imperativo recurrir a la categoría “duración”.

La inclusión de la categoría “tiempo” también es fundamental para Fernand Braudel, quien asevera que “La historia es hija de su tiempo”.

Como podemos observar, existen diferentes aspectos que giran alrededor de la historia. Lo común es que, en torno a estas definiciones, giran elementos como ciencia, hombre y tiempo, con sus muy diversas variantes. Sin embargo, no me insertaré en el debate de si la historia es ciencia, o si abarca el pasado o el presente, o si incluye o no al mundo no humano, o si es necesaria una demarcación más clara entre las ciencias sociales. Lo que sí es necesario destacar es que Febvre, González, Le Goff, Bernheim y Bloch omiten en sus definiciones a la otra mitad de la humanidad: las mujeres.

Al referirse a la historia como la ciencia de los hombres, estos autores, y otros no citados, olvidan que las mujeres también han sido partícipes de la historia.

No es sino hasta la década de los sesenta cuando se inician los primeros cuestionamientos en torno a la inclusión de las mujeres en la historia. Los aportes de Michel Perrot y Georges Duby, ambos pertenecientes a la tercera generación de la escuela de los *Annales*, de la norteamericana Joan W. Scott y de la mexicana Carmen Ramos Escandón, han sido de enorme valía.

⁹ *Ibidem*, p. 139.

A partir de la mencionada década, se conformaron grupos de estudio, se organizaron foros y debates, se revisaron planes de estudios universitarios y se editaron artículos, folletos y revistas con el único propósito de repensar la historia para visibilizar a las mujeres.

La tarea ha sido iniciada. Día tras día se expande la inquietud de incluir a las mujeres en los textos de historia. Paulatinamente se ha ido consolidando una metodología inclusiva (es necesario hacerle nuevas preguntas a las fuentes de información existentes y buscar otras no exploradas); sin embargo, en términos muy generales, aún impera la idea de vincular a la historia exclusivamente con el sexo masculino.

Consideraciones finales

Sin duda, la polémica en torno al concepto de historia ha sido permanente. Hasta la fecha es un debate inacabado. Es tan complejo el ámbito de esta disciplina que seguramente dará para muchísimos más debates.

Ahora bien, en estos tiempos en donde la alteridad paulatinamente se ha ido convirtiendo en un valor cada vez más extendido, es importante que dentro de estos debates la inclusión sea una constante. En las ciudades metropolitanas de México son palpables los avances al respecto, pero es necesario extender las discusiones a todos los rincones del país.

Primordial resulta en estos momentos desterrar algunas consideraciones respecto a las mujeres, como la de Tucídides, que señalaba que “la mejor de las mujeres es aquella de la que menos se habla”.¹⁰ Es fundamental que las definiciones actuales y futuras de la historia sean más incluyentes. Mi propuesta es que en lugar de referirnos

¹⁰ G. Duby y M. Perrot, *Historia de las mujeres en Occidente, 1. La antigüedad*, Ed. Santillana, Madrid, 2001, p. 35.

a la historia como la ciencia del hombre, mejor la abordemos no como su opuesto (historia como la ciencia de la mujer), sino como la ciencia de la humanidad, en donde tanto hombres como mujeres tengamos cabida.

Si las reflexiones anteriores toman presencia en los centros de investigación histórica, las discusiones en torno a la definición y los alcances de la historia continuarán, pero ahora desde un panorama más amplio e integral.

Bibliografía

- Bloch, Marc, Introducción a la historia, Fondo de Cultura Económica, México, 1987.
- Braudel, Fernand, Escritos sobre historia, Fondo de Cultura Económica, México, 1991.
- Duby, Georges y Perrot, Michel (coords.), Historia de las mujeres en Occidente, 1.La antigüedad, Ed. Santillana, Madrid, 2001.
- Febvre, Lucien, Combates por la historia, Barcelona, Ed. Ariel, 1992.
- González, Luis, El oficio de historiar, El Colegio de Michoacán, México, 1988.
- Huizinga, Johan, El concepto de la historia, Fondo de Cultura Económica, México, 1980.
- Le Goff, Jacques, Pensar la historia, Paidós Ibérica, España, 2006.
- Ramos Escandón, Carmen (comp.), Género e Historia, Amacalli Editores, México, 1992.

